

muro sur del patio chico forman escuadra, que á su vez es el ángulo NE. del Jardín Guerrero.

Este patio chico también comunica al Poniente con una especie de capilla ó tránsito colmado de restos, ya en nichos, ya en urnas de madera; y esta capilla, que es como un pasillo, tiene una puerta de comunicación con el vestíbulo del templo de San Fernando, puerta que solamente se abre los días 1.º y 2 de Noviembre en que se visitan los panteones. Sobre la repetida puerta, cubierta por el lado de la iglesia con una pintura en lienzo, se lee esta sencilla frase de la letanía mariana:

RUEGA POR | NOSOTROS.

En el propio vestíbulo del templo, frente á la mencionada puerta, se encuentra una capilla sepulcral de la FAMILIA BARRON, en el cubo mismo de la torre; pero no pertenece al Panteón en que me ocupo.

* * *

Volviendo al patio chico, su muro del Norte contiene 54 nichos; de éstos están ocupados los que marca la lista que adelante se inserta.

El muro oriental (trapezio varias veces citado) tiene 36 nichos; de ellos están ocupados los que señala dicha lista.

El muro sur posee 54 nichos, de los cuales se hallan ocupados los que detalla la lista repetida.

El muro occidental no contiene ningún nicho, sólo la puerta enrejada para la ya indicada capilla que comunica con el templo.

Los nichos están dispuestos uno sobre otro en triple fila.

En el centro del patio chico se levanta solamente una tumba, ahora vacía: la del General D. Miguel Miramón, cuyos restos se trasladaron á la Catedral de Puebla, como adelante se dirá.

* * *

Finalmente, el Panteón es muy visitado de nacionales y extranjeros: dos veces por año acude á él el Presidente de la República acompañado de su Gabinete y de los más altos funcionarios de la Federación; la primera, el 5 de Mayo, á depositar una corona en la tumba de Zaragoza; la segunda, el 18 de Julio, aniversario de la muerte de Juárez.

El Panteón se halla en perfecto estado de conservación y aseo.

PARTE SEGUNDA

I

**Restos de hombres públicos y de personajes distinguidos,
ó de aquellos que por cualquiera causa descollaron,
y que se encuentran aún
en el Panteon de San Fernando. (13)**

ABELLEYRA, LIC. D. MANUEL.—En el nicho 654 del patio grande. Cúbrele una lápida con esta inscripción:

EL DÍA 16 DE FEBRERO
DE 1870
FALLECIÓ EL S.º LIC.
D.º MANUEL ABELLEYRA
Y TAMAYO.
R. I. P.

AGUILAR, IGNACIO T.—Militar.—En el nicho 719 del patio grande, con el siguiente epitafio:

EL TENTE. CORONEL DE INFAN.
CAPITAN 1.º DE ING.ºS C.º
IGNACIO T. AGUILAR
FALLECIÓ EN 15 DE JULIO
DE 1868
B. N. é I. R.

ALCORTA, D. LINO JOSÉ, GENERAL DE DIVISIÓN.—Sus restos descansan bajo un mausoleo de piedra colocado en el ángulo SE. del patio grande, fuera de los corredores.—Una lápida, dando frente al Sur, contiene la siguiente inscripción:

(13) Se incluyen algunos militares de alta graduación y varios profesionistas, aun cuando de ellos no tengo noticias que consignar.

EXMO. S.^{re} D.^{no} LINO J.^{re}
 ALCORTA
 QUE FALLECIÓ EL DÍA
 20 DE DICIEMBRE
 DE 1854
 R. I. P.

Fué la Ciudad de Veracruz la cuna del Sr. Alcorta hacia 1782 ó 1787, y sus progenitores fueron los señores D. Pedro José Alcorta, de Calatraba y Doña Juana Feliciano de Ulloa. (14) Vivió al lado de ellos hasta la expulsión de los españoles después de la guerra de Independencia. D. Lino quedó en Veracruz, abrazó la causa de la libertad y la carrera de las armas, en la que fué ascendiendo hasta alcanzar la honrosa banda de General de División.

Varios é importantes cargos desempeñó en la administración pública: fué Ministro de la Guerra en el Gabinete de Santa-Anna; distinguiéndose en la memorable invasión norteamericana, contra la cual combatió en persona durante numerosas refriegas, siendo entonces Ministro.

Escribió, como entendido táctico, una ordenanza militar que lleva su nombre y se ha conservado. Presidió la Sociedad de Geografía y Estadística, que colocó el retrato del Sr. Alcorta en su salón de sesiones. Fué diputado en 1850 y Ministro propietario del Supremo Tribunal Militar.

Falleció poco después de la caída de Santa-Anna, á fines del mismo año en que se proclamó el Plan de Ayutla, y en la fecha que marca la losa del sepulcro.

ALFARO, DR. RAMÓN.—Yace en el nicho 134 del patio grande, y cierra su huesa una lápida con esta leyenda:



EL SEÑOR DOCTOR
 D.^{no} RAMON ALFARO
 FEBRERO 10 DE 1869
 R. I. P.

(14) Apuntes que me proporcionó mi buen amigo el joven Arquitecto D. Jenaro Alcorta, nieto de D. Lino.—En unos datos manuscritos que acerca del general Alcorta se sirvió comunicarme el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, aparece que no se ha encontrado en la parroquia de Veracruz la partida de bautismo; pero el mismo Sr. Andrade halló en los libros de nuestro Sagrario que el Sr. Alcorta, al morir, tenía 68 años de edad.

AMPUDIA, GENERAL D. PEDRO.—En el nicho número 771 del corredor que ve al Sur, patio grande. (Trasladado aquí del nicho número 19.) (15) En una lápida negra está grabada una especie de cruz ó condecoración de cuatro brazos terminados en puntas, y aspas entre los brazos. Al rededor de esta cruz se lee:

VENCIO EN MIER EL 26 DE DICIEMBRE DE 1842.
 FALLECIO EN 7 DE AGOSTO DE 1868.

En el círculo central de la cruz dice:

AMPUDIA

y al rededor:

PERICIA Y VALOR DISTINGUIDO.

Del General Ampudia sé que era habanero y que figuró en prominente lugar en varios de los luctuosos episodios de nuestra Historia, entre 1842 y 1847, principalmente. Recordaré que peleó contra los aventureros tejanos que se atrevieron á ocupar Laredo y Ciudad Guerrero intentando tomar á la fuerza la Villa de Mier, episodio que recuerda el epitafio de este sepulcro. Ampudia, unido á Canales, hizo á los tejanos numerosos prisioneros, contándose entre ellos al General Fisher ex-ministro de guerra del gobierno de Tejas, á su segundo, Tomás Green, y al ayudante general Murry, enviándoseles á México.

Durante la guerra con Yucatán, Ampudia llegó á Campeche mandando una expedición que hubo de malograrse. Después, de acuerdo con el gobierno de Santa-Anna, pasó á Tabasco, saliendo de la Villa del Carmen con 2000 hombres en 4 buques y 9 transportes. A viva fuerza se hizo de dicho departamento de Tabasco, que mandaba el Gobernador Sentmanat, habanero también, y que fué víctima de su paisano. Es fama que después de haber ordenado Ampudia fusilar á Sentmanat, la cabeza de éste fué frita en aceite; escena horrible que no pudo ser negada, aun cuando sobre ella se dió cierta explicación. Un historiador relata con vivos colores una página lúgubre de los sucesos militares acaecidos en Tabasco en esa época memorable. (16)

En 1846 el general Ampudia figura en primera línea entre los que defendieron nuestro territorio cuando inicualemente fué invadido por las tropas de los Estados Unidos, y aun tuvo el mando en jefe del ejército del Norte. Defendió á Monterrey contra las fuer-

(15) Véase la nota (12).

(16) OLAVARRÍA Y FERRARI.—*México á través de los siglos*, tomo IV, páginas 518 á 520.—En la página 580 del mismo tomo aparece el retrato del general Ampudia.

zas de Taylor, capitulando en 24 de Septiembre de aquel año. El señor Roa Bárcena añade, que tanto la defensa como la capitulación salvan del olvido al mismo general Ampudia y á sus compañeros de armas.

Con su división salió este jefe para el Saltillo y después para San Luis Potosí de orden de Santa-Anna, quien dispuso que Ampudia fuese sometido á un Consejo de guerra por la capitulación de Monterrey.

Con el permiso del Gobierno volvió, empero, ese último general á tomar las armas en defensa de nuestra patria, batiéndose en la Angostura con una brigada, militando entonces bajo sus órdenes el bravo soldado D. Luis G. Osollo, á la sazón capitán.

ARÁMBURU, DR. D. DOMINGO.—Sus restos están inhumados en la construcción trapezoidal que se halla entre los patios grande y chico, al NE.; cubre la huesa una lápida cuya inscripción se encuentra enteramente borrada, distinguiéndose apenas unas cuantas letras del apellido. No tengo noticias concretas de la vida científica del Dr. Arámburu, y sólo sé que en 1853 era Enfermero Mayor del Hospital de Jesús; mi buen amigo el Dr. D. Manuel S. Soriano me informa que él embalsamó cuidadosamente el cadáver del mismo Sr. Arámburu, cuando éste murió.

ARRIOJA, LIC. MIGUEL MARÍA.—Sepultado en el nicho 592 del patio grande. Su lápida dice:

EL S.^R LIC.^O
DON MIGUEL MARÍA ARRIOJA
FALLECIO
EL 31 DE MARZO DE
1867
D. E. P.

ARTEAGA, GENERAL D. JOSÉ MARÍA, Y SALAZAR, GENERAL D. CARLOS.—Los restos de tan distinguidos militares, víctimas del choque funesto de los partidos políticos, se encuentran en la pequeña capilla del ángulo NO. del patio grande, en la misma donde están los del General Leandro Valle; (17) inmediatamente al frente de la entrada, en un nicho dispuesto en sentido longitudinal, se encuentran dos lápidas dispuestas en la forma que sigue y con las inscripciones que se copian:

(17) Véase este nombre.

(Lápida de tecali):



RESTOS DE	El General
José M. Arteaga y	José M. ^a Arteaga
Carlos Salazar.	Sucumbió gloriosamente en la ciudad de Uruapan
Julio de	el 21 de Octubre de 1865
1869.	Partidario leal, noble y ardiente
—	Por mexicano murió como valiente
	Sus amigos y subalternos
	dedican este homenaje á su memoria.

El 13 de Septiembre de 1865 se efectuó en Santa Ana Amatlan, cerca de Uruapan (Michoacan), una acción de guerra en la que fueron derrotadas por el Coronel conservador D. Ramón Méndez las fuerzas republicanas comandadas por el General D. José María Arteaga, que fué hecho prisionero junto con el Comandante General D. Carlos Salazar, los Coroneles Jesús Díaz Paracho, Villagómez, Pérez Milicua y Villada, y gran número de oficiales. Este triunfo le valió á Méndez el grado de General de Brigada. «El enemigo—dice Vigil—abusó cruelmente de su triunfo; los prisioneros fueron conducidos á pie hasta Uruapan, sufriendo horribles torturas durante siete días bajo un sol abrasador, sin tomar en consideración la dificultad que tenía para andar el General Arteaga á causa de una herida que recibió en Acultzinco. Una vez en Uruapan, Méndez mandó separar á los Generales Arteaga y Salazar y á los Coroneles Díaz Paracho, Villagómez y Pérez Milicua, notificándoles que al día siguiente serían pasados por las armas, lo cual se verificó, muriendo con gran valor aquellos ilustres defensores de la República. La siguiente carta de Arteaga á su anciana madre muestra la serenidad de su alma en aquellos momentos: «Hoy he caído «prisionero y mañana seré fusilado. Muero á los treinta y tres años «de edad. (18) En esta hora suprema, es mi consuelo legar á mi familia un nombre sin tacha. Mi único crimen consiste en haber peleado por la independencia de mi país. Por esto me fusilan; pero «el patíbulo, madre mía, no infama, no, al militar que cumple con «su deber y con su patria.» (19)

El periódico francés *L'Estafette* elogió la conducta de Arteaga al tener noticia de la prisión de éste, y los prisioneros belgas que estaban en Tacámbaro, y á quienes se guardaron todo género de consideraciones, dirigieron á Maximiliano una vibrante protesta con-

(18) Luego había nacido en 1832.—(J. G. V.)

(19) *México á través de los siglos*, V, pág. 734.

tra la cruel conducta de Méndez. Al fin aquellos valientes patriotas, Arteaga y Salazar, fueron pasados por las armas, y no sólo desde entonces unieron sus gloriosos nombres en la historia, sino también sus cenizas en el fondo del mismo sepulcro. Sus restos se trasladaron á este lugar en 1869. (20)

El Congreso de la Unión decretó honores póstumos para el General Arteaga y para sus compañeros de infortunio. (21)

En honor de Arteaga, el Estado de Querétaro lleva también su nombre.

BASTIÁN, CORONEL D. MANUEL.—Falleció en 23 de Julio de 1856. Sepultado en el pavimento del corredor oriental del patio grande, cerca del nicho del actor D. Antonio Castro.

No tengo noticias tuyas.

BÉISTEGUI, DR. D. MATÍAS.—Sepultado en el nicho 83 del corredor de la derecha de la entrada, en el patio grande. Cubre sus restos una lápida con este epitafio:

(20) En la época terrible de nuestras convulsiones políticas se cometían de uno y otro bandos contrarios actos de verdadero salvajismo; inauditas represalias que derramaban á torrentes la sangre humana. Hé aquí uno de estos actos: después de la batalla de San Jacinto ganada á los conservadores por el General Escobedo, este jefe fusiló en 3 de Febrero de 1867 á D. Joaquín Miramón, hermano de D. Miguel, y á los 139 franceses que habían caído prisioneros. «Estos fusilamientos duraron dos horas. ¡Cosa horrible!»—RIVERA.—*Anales de la Reforma*, 1897, pág. 315.

(21) He aquí el texto del decreto:

«Secretaría de Estado y del despacho de gobernación.—Sección 1.^a—El C. presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:—Benito Juárez, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes sabed:—Que el congreso de la Unión ha decretado lo siguiente: «—El Congreso de la Unión decreta:— Art. 1. El general José María Arteaga, «sacrificado en Uruapan el 21 de Octubre de 1865, ha merecido bien de la patria, y su nombre se inscribirá en el salón de sesiones del Congreso de la Unión.—2. El general Arteaga pasará revista como vivo en el escalafón del «ejército, y hasta la mayoría del último de sus hijos, se repartirán sus sueldos «entre éstos por conducto del gobierno del Estado de Querétaro.—3. Se ins- «cribirán también en el escalafón del ejército, los nombres de los CC. gene- «ral Carlos Salazar; coroneles Trinidad Villagómez, Jesús Díaz, y capitán Juan «González, compañeros del general Arteaga en su glorioso sacrificio.—Salón «de sesiones del Congreso de la Unión. México, Abril 17 de 1872.—Guillermo «Valle, diputado presidente.—José Fernández, diputado secretario.—José Pa- «tricio Nicolí, diputado secretario.»—Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Palacio del Gobierno nacional en México, á 17 de Abril de 1872.—Benito Juárez.—Al C. José María del Casti- llo Velasco, ministro de gobernación.»

D. Matías Béistegui
Doctor en Medicina y cirugía
recibido en París.
Nacido en Guanajuato el 24 de Febrero de 1816
Muerto el 3 de Marzo de 1852.

No tengo más noticias.

BLANCO, D. JUAN MANUEL.—En el nicho 691 del corredor septentrional del patio grande. Cierra la huesa una lápida con esta leyenda:

✠
Aquí yace
el Intendente honorario de ejército
Comisario de Guerra y Marina
Dⁿ Juan Manuel Blanco.
Falleció á la edad de 63 años
el día 10 de Enero de
1863.
R. I. P.

BONILLA, JOSÉ MARÍA.—(Militar.)—Sepultado en el nicho 651 del patio grande. Cubre la entrada una losa con este epitafio:

EL CORONEL DE ANTIGUOS PATRIOTAS
JOSÉ MARÍA
BONILLA
JULIO 1.^o DE 1867
R. I. P.

BUEN ABAD, ANGEL.—(Militar.)—En el nicho 741 del patio grande. Ciérralo una losa en que se lee:

AL TENIENTE CORONEL
D.ⁿ
ANGEL BUEN ABAD
SU ESPOSA
MARZO 7 DE 1867
R. I. P.

BURGUICHANI, DR. D. AGUSTÍN.—En el nicho número 68 del corredor de la derecha de la entrada correspondiente al patio grande. He aquí la sencilla inscripción de la lápida:

El 29 de Diciembre de 1866

Falleció el Sr. Dr. D. Agustín Burguichani.

El Dr. Burguichani perteneció al Cuerpo Médico Militar y le tocó servir cuando la guerra con los Estados Unidos.

No tengo más noticias suyas.

BUSTAMANTE, LIC. D. CARLOS MARÍA DE.—Escritor y político.—Ninguna señal particular indica que se hallen en este cementerio los restos de aquel conocido hombre público. Al registrar el libro de perpetuidades me encontré la siguiente nota:

«49—17—T. al O. (22)—1879 Agosto 23—Carlos M.^a Bustamante. Restos trasladados de la Sacristía de S. Lorenzo por orden del Señor Gobernador del Distrito—23 Agto. 79.—Se perpetuo de O. de la S.» (Orden de la Superioridad.) (23)—El nicho 17 que queda frente al del General Parrodi, en el pasillo ó tránsito, no contiene más que esta vaga anotación: P.^o, que supongo debe ser abreviatura de PERPETUO. No creo que haya lugar á duda de que, efectivamente, aquí se depositó la urna con los restos de D. Carlos, cuya vida se traza en seguida tomándola de una biografía escrita por un coetaneo de Bustamante. (24)

«El Sr. Bustamante es acreedor á la gratitud nacional por haberse consagrado enteramente á su patria, ya corriendo riesgos inminentes para cooperar á su independencia, ya asegurándola el derecho de representación, y aun en medio de aquel choque tumultuario de las armas, en que la fuerza era la única razón, quiso y trabajó porque hubiese representantes del pueblo, y porque se escuchase su voz y se acatase su voluntad. En su vida literaria siguió infatigable el mismo y patriótico camino, aglomerando datos, reuniendo documentos y consultando personas para la aclaración de algunos hechos. En cuanto al uso que hizo de tan importantes materiales, no ha sido siempre ni muy feliz ni muy acertado, y con su carácter crédulo y exagerado mil veces desfiguró la historia de su país; pero á pesar de esto es innegable el bien que ha hecho, pues los que quieren escribir sobre ese interesante asunto tienen en sus obras magníficos elementos de que aprovecharse muy bien.

(22) El primer número es el de orden; el segundo, el del nicho del pasillo ó tránsito al osario.

(23) El Sr. Ingeniero D. Manuel Francisco Álvarez me dijo un día que siendo Director de la Escuela de Artes y Oficios para Hombres, establecida en el antiguo convento de San Lorenzo, hizo entrega de la urna con los restos del Sr. Bustamante.

(24) ARRONIZ.—*Manual de Biografía Mexicana.*

Nosotros creemos que no merece propiamente el título de historiador, por faltarle algunas de las cualidades indispensables, pero fué un feliz, activo é inteligente compilador.

«Fué su padre D. José Antonio Sánchez de Bustamante, español de nacimiento y casado cuatro veces, y su segunda esposa D.^a Jerónima Mercilla y Osorio fué la que dió á luz á D. Carlos M.^a, quien no fué muy afortunado en sus primeros estudios, pues estudiando filosofía en la ciudad de Oajaca con D. Carlos Briones fué reprobado por unanimidad cuando presentó su examen; pero estimulado por el mal éxito, al año siguiente en el mismo acto mereció una calificación muy distinguida. En 1796 empezó la carrera de jurisprudencia, y ya había estudiado teología en el convento de San Agustín, y siguió aquel estudio hasta su conclusión, alternándolo con el idioma francés, raro en aquellos tiempos. El virrey Azanza lo distinguió demasiado por una inscripción latina que le presentó para que adornase la entrada del paseo que llevaba su nombre y ahora se conoce con el de *Calzada de la Piedad*. Se recibió como abogado en 1801 y en el mismo día murió el relator de la audiencia y él ocupó su lugar, que desempeñó á satisfacción y haciéndose un lugar muy distinguido por su instrucción y talento, sobre todo, por algunas brillantes defensas que hizo de algunos reos. Redactó el Diario de Méjico en 1805, época del virrey Iturrigaray, y en el que se insertaron algunos de los primeros ensayos de la Musa mejicana.

«Pero el grito de Dolores mudó la faz de Méjico, y fué entonces invitado por Allende para tomar parte en la revolución, pero se negó á esa pretensión, y cuando en setiembre de 1812 se promulgó la constitución, hizo uso del derecho que entonces se concedía sobre libertad de imprenta publicando su periódico llamado *El Juguetillo*, pero á poco fué mandado suprimir, y tuvo que ocultarse en la casa del cura de Tacubaya, desde donde, acompañado de su esposa D.^a Manuela Villaseñor, se dirigió á Zacatlan, punto de que se había apoderado Osorno con una gruesa partida de insurgentes. Quiso allí establecer algún orden en aquella turba, pero le fué imposible, y no pudiendo sufrir con paciencia la vista de sus desórdenes, se dirigió para Oajaca donde imperaba Morelos, quien á pesar de no hallarse á su llegada en la ciudad, por haber salido á atacar á los Españoles, sabedor de sus buenos deseos por la causa de la independencia le dió el empleo de brigadier, nombrándolo inspector de caballería. Cuando el congreso de Chilpancingo fué instalado por Morelos, ocupó un asiento D. Carlos, representando á Méjico en aquella reunión, y él fué el autor del discurso que pronunció Morelos en el acto de la apertura de las sesiones. Cuando Morelos fué derrotado en Puruarán, el congreso se disolvió por la inminencia

del peligro y tuvo que irse á reunir hasta Oajaca, y D. Carlos y el P. Crespo se adelantaron para arreglar todo lo relativo á aquella medida; pero vieron aquello tan predispuesto á favor del gobierno español, que tuvieron que dirigirse á Tehuacan, donde fueron tan mal recibidos por Rosains, que tuvieron que buscar un refugio en Zacatlan donde se hallaba Osorno, que fué casi al mismo tiempo sorprendido por las tropas españolas en la madrugada del 25 de setiembre de 1814, y Bustamante se escapó con trabajo, pero su compañero Crespo no lo pudo efectuar y fué hecho prisionero y fusilado.

«Después de tantas penalidades y peligros se dirigió á la hacienda de Alzayunga donde se hallaba Arroyo, y allí se convino que partiese á los Estados Unidos como comisionado de Rayon para demandar auxilios, debiéndose embarcar en la barra de Nautla; pero el guerrillero Anzures lo sorprendió en el camino, le mató uno de sus criados y lo despojó de cuanto llevaba, pero se volvió á ver sorprendido por otra partida del mismo Anzures, y en la noche de ese día, por otro guerrillero en una barranca, y por poco los Españoles lo hacen prisionero. En las inmediaciones de Orizaba volvió á hallarse otra vez en peligro; cuando llegó al pueblo de la Magdalena, se encontró con una partida de Rosains, que lo llevó preso hasta Tehuacan, donde fué encerrado y se le trató con el mayor rigor. Cuando este jefe fué depuesto y preso por el general Terán, la noche del 16 de agosto de 1815, ya pudo gozar de alguna seguridad; pero por este tiempo ocurrió la derrota y prisión de Morelos y la toma del Cerro Colorado. Entonces las armas del gobierno español se hacían dueñas de una gran parte del país, y ahuyentaban las pequeñas bandas de independientes; en situación tan angustiosa D. Carlos intentó por segunda vez embarcarse por Nautla, pero ya estaba en poder de los Españoles; quiso encerrarse en el fuerte de Palmilla, pero Hevia se había ya apoderado de él. No hallando otro remedio pidió indulto al gobierno español, y presentándose el 8 de marzo de 1817 al destacamento del Plan del Río, conducido á Veracruz no pensó más que en proporcionarse los medios de emigrar á los Estados Unidos; ayudáronle en la fuga algunos españoles, para quienes conservó gratitud eterna. Se embarcó el 11 de agosto en un bergantín de guerra inglés, y al día siguiente fué á su bordo el capitán del puerto con una partida de tropa de marina á sacarlo preso, lo cual verificó, á pesar de haberse abrazado del pabellón inglés, y no tuvo más tiempo que para entregar á unos guardias marinas cinco cuadernos en que tenía escrita la historia de la revolución, y quedó muy satisfecho con que puestos estos papeles en manos del almirante de Jamaica, por este medio sabría la Europa los sucesos de Méjico, consiguiendo así D. Carlos su principal objeto;

este rasgo es muy notable y en el que resalta su vocación de historiador, que le hizo olvidar el peligro en que se hallaba su vida, para salvar sus escritos y ponerlos en camino de que viesen la luz pública, cuando sus ojos podrían privarse con la sombra de la muerte de la luz del día; y este fué el preludio de los trabajos en que empleó sus fuerzas y sus días, con una constancia de que hay pocos ejemplos. Del buque fué trasladado al castillo de San Juan de Ulúa, y puesto incomunicado en un pabellón con centinela de vista. Trece meses permaneció en tal estado. Formósele causa por haber intentado salir del país sin permiso del gobierno, la que vista por dos veces en consejo de guerra, salió en ambas en discordia, y remitida á la sala del crimen, el fiscal pidió que el reo fuese confinado á Ceuta por 8 años. En 2 de febrero de 1819 lo sacaron del castillo dándole la ciudad de Veracruz por cárcel, hasta que se le declaró comprendido en la amnistía concedida por las Cortes. Proclamada en Iguala la independencia, á la que contribuyó escribiendo á Guerrero para que obrase de acuerdo con Iturbide, salió Bustamante de Veracruz, y en Jalapa se unió á Santa-Anna, quien lo empleó en el despacho de su secretaría. Entró por fin á la capital en 11 de Octubre de 1821 después de haber sufrido tantos reveses de la fortuna, y vístose en tantos y tan inminentes peligros. Con motivo de la convocatoria publicada por Iturbide, Bustamante la impugnó en el periódico semanal *La Avispa de Chilpancingo*, y el n.º 5 fué denunciado y su editor, que desde antes no estaba muy bien con Iturbide, porque en Puebla le aconsejó con franqueza que desconociese los tratados de Córdoba, fué reducido á prisión; aunque fué nada más que por unas cuantas horas. Instalado el congreso el 24 de febrero de 1822, Bustamante tomó asiento en él como diputado por Oajaca, y fué nombrado por aclamación presidente, mientras se hacía la elección de éste, que recayó en D. J. H. Odoardo. Siguieron las desavenencias entre el congreso é Iturbide, y en la noche del 26 de agosto fué conducido preso Bustamante al convento de San Francisco. No recobró su libertad sino hasta marzo de 1823, con motivo de la reinstalación del congreso. En 1827 sufrió nueva prisión por denuncia de un escrito suyo. En 1833 estuvo á riesgo de padecer una persecución más seria, y para defenderse publicó una biografía suya con el título: *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar*.

«En 1827 obtuvo en recompensa de sus servicios los honores de auditor de guerra cesante. Creado por las leyes constitucionales de 1836 el supremo poder conservador, Bustamante fué uno de los cinco individuos que lo formaban, y permaneció en esta corporación hasta que fué destruida por la revolución de 1841, que terminó con las bases de Tacubaya. Más adelante el general Santa-Anna

le propuso nombrarle para el consejo de Estado creado por las bases orgánicas de 1843, lo que rehusó. La vida de D. Carlos, desde 1824 hasta su muerte, se pasó en el congreso, en el que casi siempre estuvo como diputado por Oajaca, y en la continua ocupación de escribir y publicar multitud de obras suyas y de diversos autores, que dió á la prensa. La invasión del ejército de los Estados Unidos en 1847 le causó una profunda sensación de tristeza, y murió en 21 de setiembre de 1848, siendo enterrado su cadáver en el panteón de San Diego de Méjico.

«Dice el mismo biógrafo de donde hemos extractado algunos párrafos, hablando de su persona: «En los puestos públicos que ocupó fué irreprensible la conducta de D. Carlos, y la más notable de sus prendas fué el patriotismo más desinteresado y puro, bien que no siempre anduviera muy asentado en el modo de manifestarlo; aunque como hombre cometiera errores, sus intenciones no podían ser más rectas, y la humanidad y gratitud son cualidades que no es posible negarle. Afeaba tan buenas prendas con una credulidad pueril, dejándose arrastrar por la última especie que oía, lo que le hacía ser ligero en formar opinión, inconsecuente en sostenerla y extravagante en manifestarla.» Sobre su estilo como historiador, dice el mismo biógrafo: «El lenguaje de Bustamante es en general poco correcto; lleno de arcaísmos, voces forenses, locuciones bajas y salidas chocarreras.»

«El número de obras que hizo imprimir sube á 19, y se cree que en su impresión gastaría de 40 á 45,000 pesos. Su obra principal es el *Cuadro histórico de la Revolución de la América mejicana, comenzada en 15 de setiembre de 1810, Méjico, 1823 á 32, 6 tomos en 4.^o* Las otras originales: *Galería de antiguos príncipes mejicanos.*—*Crónica mejicana.*—*Campañas del general D. Félix María Calleja.*—*Mañanas de la Alameda de Méjico.*—*Historia del emperador D. Agustín de Iturbide.*—*El Gabinete mejicano durante la administración del general Bustamante.*—*Apuntes para la historia del gobierno del general Santa-Anna.*—*El nuevo Bernal Díaz del Castillo, ó sea historia de la invasión de los Anglo-Americanos en Méjico.* Y otras muchas obras ajenas publicadas por él.»

Sus restos se trasladaron de San Diego á San Lorenzo, y de aquí á San Fernando. ¡Quién sabe qué otro lugar les reserve la suerte, que á algunos les perturba hasta en la mentida paz de los sepulcros!

BUSTAMANTE, DR. D. GABINO F.—Gobernador del Distrito Federal, político y periodista.—En el patio grande, fuera del corre-

dor que ve al poniente y á la izquierda de la entrada, se hallan sus restos. Tiene un sepulcro de forma moderna con reclinatorio rematado por una cruz y dispuesto de Sur á Norte.

Contiene estas inscripciones: (Vertical.)

A LA MEMORIA
DEL
C. GABINO F.
BUSTAMANTE.
EL GOBIERNO
DEL DISTRITO FEDERAL.
1871.

Abajo, en el reclinatorio: (Horizontal.)

NACIÓ
EN QUERÉTARO
EL 19 DE FEBRERO DE
1816.
MURIÓ
EN ESTA CAPITAL
EL 14 DE JUNIO DE
1871.

El Sr. Bustamante tuvo por padres á los Sres. D. Francisco, del mismo apellido, y doña Agapita Oroe. (25) En Querétaro adquirió la instrucción primaria, pasando después á la Capital para cursar la carrera de medicina, que terminó previo el examen profesional respectivo. Más tarde volvió á su tierra natal, donde adquirió gran clientela.

Fué contrario á la política del dictador Santa-Anna, por lo que se le desterró de Querétaro, viéndose obligado á residir en México. A la caída de aquel personaje, regresó de nueva cuenta el Dr. Bustamante á la histórica Querétaro, donde se le nombró vice-Gobernador del Estado, puesto que desempeñó poco más de un año, pues habiendo entrado triunfante el General D. Tomás Mejía, tuvo que salir D. Gabino, oculto con el Gobernador Marina. Refugiado en la Capital, se consagró al ejercicio de la profesión y á escribir en varios periódicos, reflejando en sus escritos las ideas liberales que siempre informaron su recta conducta.

(25) Los presentes datos biográficos me han sido bondadosamente comunicados por el Sr. D. Jesús J. Navarrete, Director de la Lotería Nacional é hijo político del Sr. Bustamante.

Sus postreros años los consagró con afán y entusiasmo al progreso de la instrucción pública, y en 17 de Marzo de 1871 fué nombrado Gobernador del Distrito Federal, como sucesor del Sr. General D. Francisco Paz. En su brevísimo encargo se distinguió el Sr. Bustamante por sus dotes administrativas y su rara energía. Fué Regidor en 1870 y 71.

Recordaremos que con motivo de la lucha electoral de Junio de ese año, el Sr. Bustamante con la fuerza armada mandó suspender en sus funciones al Ayuntamiento de México, que presidía el Lic. D. José María Lozano, lo que motivó no sólo una estupefacción general, sino discusiones en público y por la prensa periódica acerca de quién tenía la razón de su parte, si el Gobernador ó la Corporación Municipal.

A los tres meses escasos de hallarse el Sr. Bustamante al frente del Gobierno, le sorprendió la muerte, siendo generalmente sentido. Sus funerales fueron suntuosos. *El Federalista* del 22 de Junio decía sobre el particular: «Mucho tiempo hacía que México no presenciaba exequias tan imponentes como las que antier tuvieron lugar. No obstante que las invitaciones para el entierro, dirigidas por el actual gobernador del Distrito (26) y su secretario, no pudieron repartirse hasta las diez de la mañana, la multitud se agolpaba á las puertas de la casa mortuoria desde algunas horas antes de la fijada para la marcha de la comitiva, y en todos los semblantes podía notarse el profundo desconsuelo que ocasionaba á la sociedad en general la pérdida del ciudadano ilustre, del patriota sin mancilla, del bienhechor de la humanidad, del progresista enérgico Bustamante fué uno de los ciudadanos más amantes de su patria, más fieles á la bandera inmortal de la Constitución, más enérgicos en allanar el camino de la libertad

«Siempre afanoso por la ilustración del pueblo, ya estuviese en el modesto puesto de regidor, en los elevados de los Ministerios, del Congreso ó del gobierno, ó en el tormentoso y febril del periodista, jamás borró el lema *adelante* de la enseña que tremoló desde su juventud; la fundación de hospicios y escuelas era un deseo perpetuo de su grande alma, y conforme sus aspiraciones filantrópicas se realizaban, más se ensanchaba su anhelo porque los hijos del proletario, del jornalero, del infeliz artesano, no carecieran de los útiles recursos de la ciencia, y fuesen para el porvenir dignos paladines de la democracia.

«La Sociedad de Beneficencia veía en él un infatigable protector de los huérfanos á quienes ella da el pan de la instrucción; las

(26) Que lo era en esos momentos el Sr. D. Alfredo Chavero.—*J. G. V.*

Escuelas Municipales conservarán la memoria de su empeño por atender á su aumento y bienestar, como un recuerdo de bendición; el Conservatorio llora en él un Presidente que se desvelaba por mejorar la situación de los centenares de educandos que concurren á sus cátedras; las municipalidades todas del Distrito son testigos de sus disposiciones para arbitrarles recursos con que atender á la primera educación de la juventud, producen y producirán excelentes resultados.

«Estos, que son los hechos más recientes de su vida pública, hablan por sí solos tan alto en loor del benemérito C. Bustamante, que nunca dudaremos de que ante ellos se descubra con respeto quien quiera que sea sincero amigo de la verdad y de la justicia.»

Entre las personas que hicieron el elogio, ya en prosa ó en verso, del Sr. Bustamante en el Panteón de San Fernando ante el cadáver del desaparecido Gobernador, se contaron los Sres. D. Julián Montiel, D. Santiago Lohse, D. Santiago Sierra, D. Alberto Bianchi y otros.

CARRERA, MARTÍN.—General de División y Presidente de la República.—Sus restos descansan en una elegante capilla de piedra que se levanta en el centro del patio grande, cerca del sepulcro de Zaragoza (al E.), con puerta de hierro al N. En la parte posterior (Sur) se halla una placa de metal, verticalmente colocada en el muro de la capilla, en la que, con letras de oro, se lee:

EL S^{OR} GENERAL
DE
DIVISION D.^N
MARTIN CARRERA.
Abril 22
de
1871.
R. I. P.

En la parte interior de la capilla hay diversos compartimientos. (27)

El General Carrera figura en nuestra historia política, elevado á la primera magistratura en los momentos más difíciles y de tran-

(27) Según los libros del Panteón, se hallan aquí los restos de los señores D. Martín Carrera (30 Octubre 1875), Rosa Negrete de Carrera (30 Octubre 77), señora Lardizábal de Carrera y otra señora (sic) (26 Nov. 86), doña Concepción García (15 Abril 87), D. Martín Carrera (*minor?*) y doña Dolores Mendieta de Carrera (29 Nov. 1900), y D. Manuel Carrera Lardizábal (6 Octubre 1892).

sición, al abandonar á México el General Santa-Anna, en los momentos de la caída de éste en el año 1855.

Extractaremos su vida pública.

Carrera nació en México el año 1807, y desde casi su adolescencia empezó su vida militar, ascendiendo en ésta rápidamente; tuvo la gloria de ser veterano del Ejército Trigarante, peleando por la defensa de nuestra Independencia.

Se halló en el sitio de Ulúa cuando contaba apenas 16 años de edad, y dos años después, mediante un examen, llegó á ser el jefe de la brigada de artillería. En 1833, como premio de la toma de Guanajuato, se le otorgó la banda de General de Brigada, que trocó en 1853 por la de Divisionario.

Durante largo tiempo fué Director de Artillería.

En 1841 empieza á figurar en la carrera política, siendo de la junta de notables que formó las Bases Orgánicas.

En 1843 y 45 fué electo Senador, y tuvo acertadamente á su cargo los mandos político y militar del Distrito de México.

Al abandonar la Capital en 9 de Agosto de 1855 D. Antonio López de Santa-Anna, que jamás volvería al poder, nombró para sucederle á un triunvirato compuesto de D. Ignacio Pavón, Presidente del Supremo Tribunal, y á los Generales D. Martín Carrera y D. Mariano Salas, precisamente en los momentos en que con la fuga del Dictador se daba el triunfo á la revolución de Ayutla. Sin embargo, aun cuando, como dice uno de los biógrafos de Carrera, era imposible establecer el regimen dispuesto por el Dictador con un mandato «de aquel por quien había estallado la revolución y era objeto de su principal encono,» el peligro se conjuró en razón de que el plan de Ayutla facultaba al general en jefe de las fuerzas de la plaza de México, que lo era D. Rómulo Díaz de la Vega, para nombrar una junta de representantes, que, unidos á los de los demás departamentos, á su vez elegirían presidente interino de la República; y éstos, por mayoría de votos sufragaron por el General Carrera en 14 de Agosto, quien desde luego se encargó del Poder Ejecutivo.

Sin entrar en detalles de otra índole, que nos llevarían al terreno, bien conocido, de la historia, hay que decir en elogio de D. Martín Carrera, que con su moderación y su espíritu conciliador, del momento influyó para atajar los males que hubieran sobrevenido si su administración, en sus principios, hubiera tomado otro camino.

Introdujo el orden y la moralidad, (28) dando á la vez los pasos conducentes para llegar á un acuerdo con los jefes de la revolución

(28) *México á través de los siglos*, tomo V, página 61.

á fin de hacer cesar el desconcierto que tan serios temores inspiraba; se mandó hacer efectiva la responsabilidad de los empleados de Hacienda; los desterrados por la administración anterior volvieron á sus hogares; los presos políticos á su libertad; se convocó á un congreso extraordinario para constituir libremente á la Nación bajo la forma de República representativa popular; se invitó por Carrera, en documento hábilmente redactado, á los jefes de las fuerzas revolucionarias á reunirse en junta para resolver las cuestiones políticas del país. «Fuera cual fuese la opinión que se hubiese formado sobre el pronunciamiento del día 13 y del gobierno á que dió origen—dice Vigil (29)—preciso es reconocer que la administración del General Carrera, por efímera que fuese, y sobre cuya legalidad no es del caso discutir, prestó un servicio importantísimo á la misma revolución, facilitándole el camino para su definitivo triunfo y allanando los obstáculos que pudieran entorpecer su marcha. . . . La revolución realizada en la capital, si bien de un carácter equívoco é inaceptable en consecuencia, por la opinión que exigía medidas radicales, abrió un paréntesis de reflexión y de calma, favorable en todo á la revolución, hacia la cual gravitasen por impulso irresistible los elementos acéfalos, pero materialmente poderosos, que había dejado en pie la dictadura.»

Atendiendo al elemento dominante y á las tendencias conciliadoras del gobierno encabezado por el General Carrera, Vigil le califica de conservador moderado, y á la sazón contaba con casi todo el ejército que había sostenido á Santa-Anna, y que se hallaba diseminado en el Distrito, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco y Chiapas.

Empero, á pesar de la buena voluntad del Presidente interino, el mismo caudillo de Ayutla, Comonfort, y otros jefes, rechazaron la invitación de Carrera, que se separaba del espíritu de la revolución, y aun se discutió con calor la cuestión de si era ó no legítimo el gobierno de Carrera; llegando las cosas al extremo de haberse presentado al mismo General una acta subscripta por numerosas personas, desconociéndole como Presidente interino, y proclamando como única bandera el Plan de Ayutla.

Entonces el General Carrera, lejos de poner dificultades ó de constituirse en revolucionario, cosa fácil en aquella época dolorosa para México, renunció el poder en 12 de Septiembre de ese año de 55, retirándose á la vida privada el mismo día.

(29) *Ibid*, página 62.

CASTRO D. ANTONIO.—Actor muy distinguido.—Sus restos descansan en el nicho número 461 del corredor del fondo, en el patio grande, cerca del ángulo NE. (fila inferior); y se hallan cubiertos por una lápida que lleva la siguiente singularísima y filosófica inscripción, aplicada al actor:

ESTA LOSA ES EL TELÓN
QUE ME SEPARA DEL MUNDO
POR TODA UNA ETERNIDAD.
ANTONIO CASTRO.
FALLECIÓ EL 26 DE JULIO DE
1863.

Al reverso de un pequeño retrato fotográfico, ya antiguo, de Castro, me he encontrado los siguientes datos:

«D. ANTONIO CASTRO, el actor predilecto del público mexicano, nació en Guadalajara (Jalisco) el 2 de Mayo de 1816. Su padre lo dedicaba al estudio de la ciencia; pero el joven sintió desde muy temprano una irresistible vocación al arte dramático. En aquella época reinaba aún la preocupación de mirar á los actores casi como seres abyectos; ya se comprende por esto, cuánta oposición tuvo Castro que contrarrestar por parte de su familia, cuya posición social era ventajosa. Pero veía en el porvenir la gloria, y se consagró al teatro. No había entonces modelos que imitar, ni libros que tratasen del arte; una academia de declamación fundada el año de 31 por el gobierno y dirigida por Avecilla, actor de mérito, se cerró á poco de establecida, de manera que apenas recibió Castro unas cuantas lecciones. Así es que, sin guía, pero con fe y talento, hizo su estreno el 15 de Agosto de 34, en la comedia de Gorostiza *La Madrastra*, apadrinado por el autor: el primer día de su carrera fué el primero de sus triunfos. Desde entonces, siempre estudioso y dócil á los consejos de personas capaces, siempre modesto y de costumbres intachables, fué la honra de los actores mexicanos y la delicia del público. El talento artístico de Castro era general, é interpretaba con igual maestría el Andrés de la *Carcajada* y el D. Simplicio de *La Pata de Cabra*. Pero su especialidad fué el género cómico, en el que no ha tenido rival, siendo innumerables sus creaciones. Trabajó sin descanso hasta su muerte, acaecida en Agosto (30) de 1863. México colocó su busto en el Gran Teatro, después de una espléndida ovación, y todavía está vacío el lugar que ocupó Castro en el corazón de sus paisanos.»

(30) Es equivocación, como puede verse en el epitafio copiado.

*
* * *

El señor Ingeniero D. Antonio García Cubas en su curioso *Libro de mis Recuerdos*, página 261, publica un retrato de Castro y la nota siguiente: «DON ANTONIO CASTRO, nacido en nuestra hermosa Guadalajara, la Perla de Occidente, abrazó la carrera del teatro bajo los auspicios del muy ameritado actor D. Bernardo Avecilla, que con sus sabias lecciones lo inició en los secretos del arte, así como del eminente dramaturgo D. Manuel Eduardo de Gorostiza, quien lo animó con sus consejos, y con el carácter de padrino lo presentó al público en el Teatro Principal la noche del 15 de Agosto de 1834, en la comedia francesa *La Madrastra*, traducida al castellano por el mismo Sr. Gorostiza. Castro progresó hasta el grado de figurar dignamente en una compañía de buenos autores, entre los que se contaba D. Miguel Valletto. Todo aquel que de día acertaba á pasar frente al Coliseo, podía observar tras de la puerta entreabierta de éste, al actor Castro, sentado en una silla y absorto en el estudio de alguna comedia. El género en que más brilló fué el cómico, tanto, que al anunciarse piezas como las siguientes: *La Segunda Dama duende*, *Marcela*, *No más mostrador*, *Don Dieguito*, *Un tercero en discordia*, *¡Qué baracunda!* *El pilluelo de París*, *A ninguna de las tres*, *El hombre más feo de Francia*, *Un Ramillete* y *La familia improvisada*, el público acudía gustoso, porque contaba con disfrutar, en aquellas noches, ratos de verdadero solaz. Andando el tiempo, Castro aumentó su repertorio con muchas comedias de difícil enumeración, bastando citar las principales: *El héroe por fuerza*, para la que tuvo de modelo al insigne Valletto, *Ceros Sociales*, de Serán; *El mudo por compromiso*, *La Pata de Cabra*. En el papel de Andrés, del terrible drama *La Carcajada*, Castro adquirió justa celebridad por la perfección en el desempeño y por la verdad de aquella estrepitosa y prolongada risa que hacía estremecer á los espectadores, poseídos de una impresión dolorosa. Tal era Castro: unas veces transmitía la plácida sensación del gozo y otras inspiraba sentimiento de dolor.»

*
* * *

Finalmente, al registrar los libros del Panteón, me encontré la anotación que sigue:

«461 (el nicho)—Julio 27, 63—D. Ant.º Castro (otra letra) | dis-

tinguido actor dramático (otra letra).—Este nicho se perpetuó por orden del C. Gobor. (Gobernador)—Gallegos (una rúbrica).—En 1.º de Marzo de 1871 se enterró en este nicho la S.^a D.^a M.^a Montes de Oca, madre de D.ⁿ Antonio el arriba expresado, quedando los restos unidos, consta de la boleta n.º 1185, y la orden particular que se acompaña á la boleta.»

COMONFORT, GENERAL D. IGNACIO.—Sus restos, trasladados á este Panteón en 1868, como adelante volveré á decir, descansan bajo un túmulo de cantería y mármol circuído por una reja de hierro, en el patio grande, dando el frente al Norte, en el lugar núm. 2 del croquis. (Lámina 2.) Remata por un pedestal, en cuya cara principal aparece esculpido de relieve y perfil el busto de aquel personaje; el todo está coronado por una águila de bronce sobre un trofeo, imitación de las armas nacionales. El monumento contiene las siguientes inscripciones:

Al Norte:

IGNACIO COMONFORT

Al Oeste:

NACIÓ EN PUEBLA
MARZO 12 DE 1812

Al Sur:

VIVIÓ POR SU PATRIA
Y MURIÓ POR ELLA

Al Este:

SACRIFICADO EN EL
MOLINO DE SORIA
NOVIEMBRE 13 DE 1863.

Al pie de este sepulcro (lado Norte) y dentro del enverjado, hay una lápida de mármol con este epitafio:

GUADALUPE RIOS
DE COMONFORT
MURIÓ EL 6 DE DICIEMBRE DE 1863.

La señora doña María Guadalupe Rios casó con el Teniente Coronel D. Mariano Comonfort, y fueron padres de D. Ignacio.

En la verja misma hay sobre una placa del propio metal una leyenda que dice:

CLARA Y ADELA COMONFORT
EN PRUEBA DE AMOR FILIAL
DEDICAN ESTE MONUMENTO
A LA MEMORIA DE SU AMADO
PADRE



Sepulcro del General Comonfort. Sirve de fondo el corredor meridional con su serie de nichos.

*
* *

Muy conocida es la vida pública del señor Comonfort, «personaje simpático —según la frase de un biógrafo (31)— de quien ni sus mismos enemigos se atreven á manchar su memoria, cuyas buenas cualidades reconocen todos.» Voy, sin embargo, á intentar un bosquejo rápido de la existencia política del que fué vigoroso brazo de la revolución de Ayutla, y que tanta participación tuvo en un interesante período de nuestras luchas civiles.

*
* *

D. Ignacio Comonfort empezó su carrera pública en 1832, cuando contaba veinte años de edad: había nacido en 12 de Marzo de 1812 en la bella Puebla, y aun cuando en ésta hubo principiado su educación, no la continuó, abrazando la carrera de las armas, como su padre, el Teniente Coronel D. Mariano Comonfort, (32) ya mencionado.

D. Ignacio luchó contra la administración de D. Anastasio Bustamante en la revuelta acaudillada por Santa-Anna, donde alcanzó el grado de capitán de caballería. Poco después desempeñó la comandancia militar de Izúcar; y á pesar de que el año 34 se retiró á la vida privada, ocupó en Tlapa los empleos de Prefecto y Comandante Militar.

Diputado en 1842, 46 y 52; defensor de la patria cuando la nefanda invasión yankee, se retiró modestamente á Acapulco en 1853 para servir la administración de la aduana marítima, de donde le destituyó arbitrariamente el Gabinete de Santa-Anna. A la sazón Comonfort era Coronel retirado. Poco más tarde entra de lleno á la historia nacional ocupando lugar muy prominente.

La dictadura de Santa-Anna había pasado su punto de saturación: en un lugar lejano de la República debía de aparecer la nube tempestuosa que para siempre empañaría el ostentoso brillo de *Su Alteza Serenísima*. Comonfort salió de Acapulco y se fué al pueblo de Texca en Febrero de 54, donde conferenció con el General suriano D. Juan Álvarez, disgustado también por la tiranía Santa-Annista, y ambos convinieron en promover un movimiento poderoso para derrocarla. En la hacienda de la Providencia, cercana á

(31) SOSA.—*Biografías de Mexicanos Distinguidos*.

(32) Ib.